

MARTY, VIDAL, KLÉBER Y EL KOMINTERN. INFORMES Y CONFIDENCIAS DE LA DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES*

*Pelai Pagès i Blanch. Historiador
Profesor de Historia Contemporánea
Universidad de Barcelona*



Miembros del Batallón norteamericano Abraham Lincoln, concretamente de la Compañía Tom Mooney, posan con una de sus banderas.

* El presente texto es una versión ampliada de la comunicación que presenté en el Congreso sobre *Les Brigades Internationales. Entre solidarité révolutionnaire et politique du Komintern*, celebrado en Lausanne, los días 18-20 de diciembre de 1997. Estuvo organizado por la Faculté des sciences sociales et politiques de la Université de Lausanne. La parte referida al informe del general Kébler la publiqué, un poco más ampliada, en el artículo "L'Informe del general Kébler sobre la seva actuació a la Guerra Civil espanyola", incluido en la miscelánea dedicada al *Profesor Nazario González. Una historia abierta*. Universitat de Barcelona, 1998, pp. 476-482.

Resum

Gràcies al lent procés d'obertura dels arxius soviètics a finals dels anys 80, l'autor de l'article reflexiona sobre les dades que ens aporten alguns documents de l'Arxiu de la Internacional Comunista redactats pels responsables de les Brigades Internacionals. Així, els escrits del general Kléber, informador de primer ordre i assessor de temes militars; de Vidal, comandant de la base de les Brigades a Albacete; i d'André Marty, responsable de l'estat major de l'exèrcit republicà, serveixen per mostrar com s'informava a les autoritats polítiques del Komintern i al mateix Stalin. Tanmateix, esdevenen una bona font d'investigació per poder copsar alguns dels problemes d'organització, de les desavinences que existiren entre els comandaments de les Brigades i de la instrumentalització que Stalin i els seus dirigents van fer de la solidaritat internacionalista de molts voluntaris estrangers que deixaren la seva vida a Espanya.

Paraules clau: Arxiu de la Internacional Comunista, Brigades Internacionals, Informes militars, Komintern, Stalin.

Abstract

The gradual opening of the Soviet archives in the late 1980s leads the author of this article to write down a few considerations about the data provided by several documents belonging to the Communist International Archive. These records were written by the International Brigades commanders and show the kind of information given to the Komintern and also Stalin by the general Kléber, informer and military adviser; also by Vidal, commander of the International Brigades in Albacete; and finally by André Marty, responsible for the Spanish Republican Army staff. These papers show the troubles in matter of internal organization, disagreements among the International Brigades commanders and the propaganda released by Stalin of the solidarity of thousands of international volunteers who died in Spain fighting against Franco.

Keywords: Communist International Archive, International Brigades, Military reports, Komintern, Stalin.

Merced a los acontecimientos que se desarrollaron en los países del denominado socialismo real a partir de finales de los años 80, y que presentaron el fin y el inicio, al mismo tiempo, de una nueva etapa histórica para Europa y, de rebote, para el conjunto del planeta, se empezaron a abrir, de una manera muy tímida, archivos que, indudablemente son fundamentales para el conocimiento de la historia de Europa y de buena parte del mundo durante el siglo XX.

El denominado Centro Ruso para la Conservación y el Estudio de Documentos de la Historia Contemporánea (CRCEDHC), de Moscú, nombre que designa el Archivo de la Internacional Comunista o Komintern, contiene una parte significativa e importante de la documentación histórica referida a las secciones nacionales de la Internacional Comunista, y en lo que a España respecta es indispensable para el conocimiento de los informes políticos que los distintos asesores y delegados de la Internacional elaboraron con el objetivo de tener informados a la dirección de la Internacional y al mismo Stalin sobre las respectivas misiones a que habían sido destinados. El período de la guerra civil española fue, indudablemente, el de la actividad más intensa al respecto.

En lo que se refiere al tema que nos ocupa, el archivo mencionado únicamente contiene algunos informes eminentemente políticos que diferentes responsables de las Brigadas Internacionales enviaron a la Internacional, generalmente con la intencionalidad de informar sobre aspectos delicados y comprometidos, o de justificar su actuación. La mayoría de la documentación existente en Moscú sobre las Brigadas Internacionales está depositada en el Archivo Central del Partido del Instituto del Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). A pesar de ello los mencionados informes son extraordinariamente interesantes, porque ponen en evidencia no sólo los problemas organizativos y políticos y las desavenencias personales que existían dentro de las Brigadas Internacionales, sino también la utilización política que la Unión Soviética y el Partido Comunista querían hacer de la participación armada de miles de voluntarios internacionales que vinieron a luchar a la guerra de España contra el fascismo.

La mayoría de informaciones y notas conservadas son, naturalmente, de André Marty, que fue durante mucho tiempo el máximo responsable y el jefe supremo de las Brigadas Internacionales,

pero también se han conservado notas y documentación de otros protagonistas no menos importantes, entre quien destaca el general Kléber, el primer comandante en jefe de la primera Brigada Internacional que entró a combatir en España.

Los informes de André Marty

El primer aspecto sorprendente es la enorme relevancia que Marty consiguió desde el inicio de su intervención en la guerra de España, puesto que muy pronto se convirtió en un informador de primera magnitud dentro de la Internacional sobre todo lo que sucedía en España y, al mismo tiempo, en uno de los asesores más importantes en temas militares dentro del Partido Comunista de España.¹

Ciertamente, la primera intervención de Marty de que tenemos constancia se produjo el 19 de septiembre de 1936, cuando preparó, sólo dos meses escasos después de iniciada la guerra, un Plan general de operaciones en España, teniendo en cuenta “la situation politique actuelle et le pauvre état de les forces armées”.² Este plan fue adoptado por el Secretario General del PCE (Partido Comunista Español), José Díaz, y por Antonio Mije, que actuaba de enlace con el Ministerio de la Guerra, y en presencia de “Pedro”, el húngaro Ernő Gerő, que actuaba como instructor del Comité Ejecutivo del Komintern³. Marty lo preparó después de discutir con los camaradas militares del Comité Central Vidal, que poco tiempo después llegaría a ser el comandante de la Base de Albacete y el brazo derecho de Marty⁴ y por el futuro general Kléber, que aparece como “Fred” en el informe, y que había llegado a Madrid pocos días antes.

Este Plan General, que se mantuvo en secreto, incluso para los miembros del Politburó del Partido, ya que sólo fue conocido por las seis personas mencionadas, contemplaba un conjunto de actuaciones militares que la República debía llevar a cabo con el objetivo de que recuperase la iniciativa en la guerra, contemplaba, además, un conjunto de medidas para garantizar la defensa de Madrid, la conquista de ciudades relativamente fáciles, como Teruel, y las negociaciones

con el gobierno de Largo Caballero, para garantizar la presencia comunista en los mandos militares del ejército republicano. En el apartado de propuestas discutidas en la comisión militar del Comité Central del PCE figuraba la formación de una “fuerza de choque” constituida por extranjeros, de unos cuatro a cinco mil hombres, y que según había afirmado Thorez⁵ se hallaba

1. Nacido en Perpignan en 1886, el nombre de André Marty está vinculado a la leyenda del primitivo movimiento comunista en el estado francés. De oficio mecánico, entró en la marina francesa en 1907 y participó en la guerra del 1914-1918 como oficial. En 1919, cuando se dirigía a Odesa para combatir a la revolución bolchevique, encabezó un motín, por el que fue arrestado y cumplió prisión hasta 1923, cuando fue amnistiado merced a una intensa campaña de propaganda. En 1924, ya en las filas del Partido Comunista francés, fue elegido diputado, cargo en el que se mantuvo hasta 1940. Miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista desde 1932, en 1935 pasó a ser miembro del Secretariado de la organización internacional. Ocupaba este cargo cuando fue enviado a España. Tras su paso por España residió unos años en Rusia. Regresó a Francia en 1943. Fue expulsado del PCF en 1952. Falleció en Catllà del Conflent en 1956.

2. “Plan General de Operaciones en España”, fechado el 10 de octubre de 1936, donde figura explícitamente que fue preparado por André Marty, y consta como “Muy confidencial”. Se conserva en el Fondo 495. Inventario 74, Expediente 200. CRCEDHC, 495.74.200.

3. Ernő Gerő (Terbegeg, 1898-Budapest, 1980), más conocido con el sobrenombre de “Pedro” en España, fue el hombre del Komintern en el PSUC, tuvo una responsabilidad directa en la provocación que desencadenó los hechos de mayo de 1937 en Barcelona, en la campaña de represión contra el POUM y fue uno de los responsables del asesinato de Nin. En 1956 desempeñó el cargo de primer secretario del Partido Comunista Húngaro y durante la revolución húngara del mismo año fue el responsable directo de reprimir la revuelta popular. A raíz de su pasado stalinista, fue expulsado del PCH en agosto de 1962.

4. Vidal era el sobrenombre de Vital Gayman (1897-1985). Periodista, participó en la Gran Guerra, en la que llegó a ser lugarteniente. Militante del Partido Socialista francés desde 1919, formó parte del Partido Comunista desde su fundación e ingresó en el comité director de la prensa del partido. Miembro del Comité Central del PCF desde 1929, al poco tiempo de iniciarse la guerra civil española fue enviado como observador por el Partido a Madrid en agosto de 1936. Alejado de la Base de Albacete en julio de 1937 regresó a Francia. Abandonó el PCF en 1939.

5. Maurice Thorez (1900-1964), secretario general del PCF desde 1930, fue uno de los dirigentes comunistas europeos que se mantuvo durante más años en el cargo. Diputado durante los años treinta, era miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Al estallar la Segunda Guerra mundial fue condenado por desertión y marchó a Moscú. Regresó a Francia, amnistiado por De Gaulle, en 1944 y formó parte, como viceprimer ministro, del gobierno

ya constituida camino de Marsella, con el objetivo de dirigirse a Alicante y a Albacete. En este Plan también se habla, entre otras cosas, de la necesidad de trasladar una delegación del gobierno a Valencia en caso de que Madrid fuese sitiada y de constituir un servicio de contraespionaje. En conjunto todo un Plan que debía contribuir a dar la vuelta a la situación militar. Dejando claro, naturalmente, que la única fuerza capaz de garantizar el éxito era el Partido a través del cual siempre se debía actuar.

De esta manera el PCE se convertía en la columna vertebral de toda la estrategia militar que elaboraba Marty, y sin la cual la victoria de la República era imposible. Por esta razón no debe sorprender que al tiempo que diseñaba el Plan militar, escribía unas "Notes sur le PCE", fechadas el 11 de octubre de 1936, donde se manifestaba extraordinariamente crítico con la acción política y con la dirección del PCE.⁶ No sólo afirma que "la activité politique du Parti se réduisait à celle de la direction (Rédaction du journal, quelque discours, démarches au ministère)" y que "la direction du Parti ne s'occupait pas des affaires militaires". Denunciaba también la incompetencia de muchos de los dirigentes del partido, reconvertidos en jefes militares, y era extraordinariamente duro con dos de los delegados de la Internacional, con Codovila, de quien afirmaba que era un "cacique", que consideraba al partido como de su propiedad privada,⁷ y con Geró, quien antes de marchar a Barcelona a "asesorar" al PSUC, se había comportado con métodos similares a los de Codovila. Marty, por su parte, aseguraba que él sólo hacía propuestas, que eran aceptadas en un 40%, y que lejos de adoptar el mismo las decisiones, intentaba convencer a los miembros responsables del partido y al Buró Político, para que fuesen ellos quienes las adoptasen. Se trataba, pues, de un informe en el que Marty tenía interés en diferenciar los métodos expeditivos y autoritarios de hombres como Codovila o Geró de sus métodos mucho más dúctiles, flexibles y pedagógicos.

La siguiente intervención que hemos localizado de Marty data de marzo de 1937, en un momento en que la guerra civil está ya muy avanzada, y se han constituido las Brigadas Interna-

cionales que han pasado por las primeras pruebas de fuego de los combates, especialmente en la defensa de Madrid. Se trata del discurso que pronunció en la reunión del Secretariado del Comité Ejecutivo del Komintern el día 7 de marzo de 1937, ante la presencia de Dimitrov⁸. Era un informe de carácter general, donde Marty analizaba aspectos referidos a la situación militar, la formación del ejército popular republicano, y de carácter político, referido al gobierno de Largo Caballero, a las diversas fuerzas políticas en presencia y a las posiciones defendidas por el PCE. Pero dedicaba también unos párrafos muy significativos a las Brigadas Internacionales. Además de informar sobre la organización de las cinco Brigadas que ya se habían constituido, de la base existente en Albacete, de aspectos sanitarios y de dirección, señalaba que tenía la esperanza de que los efectivos de las Brigadas sumasen aproximadamente unos 18000 hombres, ya que en aquellos momentos no superaban los 9000, a causa "de las bajas, de los desertores y también de los muertos y heridos...". Respecto a la composición política de los brigadistas afirmaba que entre los voluntarios alemanes casi todos eran comunistas, entre los franceses lo eran un poco menos de la mitad, una tercera parte entre los italianos, y las tres cuartas partes entre los polacos y los balcánicos. Las directrices políticas llegaban a la Base de Albacete desde el Comité Central del PCE, que tenía una comisión militar formada por Luis (Vittorio Codovila), Moreno ("Stepanov" o Stepan

francés posterior a la guerra. Estalinista convencido se mantuvo en la Secretaría General del Partido hasta su muerte.

6. CRCEDHC, 495.10a.209.

7. Argentino, de origen italiano, Vittorio Codovila (1894-1970), fue conocido en España con los sobrenombres de "Medina", "Louis" y "Luis". Militante del Partido Comunista de la Argentina desde su fundación, fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y desde 1933 representante de la IC en España. Más tarde fue secretario general y presidente del PC argentino. Palmiro Togliatti, en uno de los informes que envió a la Internacional Comunista, el 25 de noviembre de 1937, fue extraordinariamente crítico con él, acusándole de entorpecer su trabajo y de no aceptar las críticas. Ver TOGLIATTI, P. (1980): *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona: Crítica, p. 164.

8. Lleva por título "La Question espagnole". CRCEDHC, 495.74.206. Fue redactado el día 10 de marzo de 1937.



André Marty, miembro del secretariado de la Internacional Comunista a su llegada a España junto a Luigi Longo (alias Gallo) a su derecha, uno de los fundadores del Partido Comunista italiano e inspector jefe de las Brigadas Internacionales. A la derecha, el general Kléber, asesor político en el Secretariado de la Internacional y enviado por Manuïlski a España.

Minev),⁹ el alemán Franz Dahlem,¹⁰ Gallo (Luigi Longo),¹¹ el propio Marty, además del secretario y el presidente del propio PCE.

Sobre un aspecto que se ha convertido en polémico en la historiografía, como es el papel que habían jugado las Brigadas en la defensa de Madrid, Marty afirmaba taxativamente que “Al Secretariado le puedo decir —públicamente jamás lo decimos— que, en opinión de nuestros camaradas militares especialistas, sin las Brigadas Internacionales, Madrid habría caído”.

A preguntas de Dimitrov, interesado en conocer la importancia de los socialdemócratas en las Brigadas Internacionales, Marty indicaba que al principio eran más de 1200, si bien muchos belgas habían marchado después de los primeros combates, había entre 200 y 250 italianos, el grupo más numeroso, similar a los franceses, y sendos grupos de una cincuentena de ingleses y austriacos. Y también a instancias de Dimitrov señalaba la importancia de la fusión de los voluntarios internacionales con el personal

español, en la perspectiva de constituir brigadas mixtas.

Es conocido que Marty fue sometido a un conjunto de críticas muy duras a raíz del trato a que estaban sometidos los brigadistas en Albacete y que le valió el sobrenombre de “carnicero de Albacete”. El hecho era que la campaña se había iniciado mucho antes de que fuese apartado del cargo de máxima responsabilidad de

las Brigadas. Cuando ya había marchado a Moscú, a fin de informar a Dimitrov de la situación en que se hallaban las Brigadas, Marty había elaborado distintos informes. El primero es en realidad una nota muy breve, titulada en francés “Campagne contre les Brigades Internationales” y fechada el 19 de abril de 1937 como “*Strictement Confidentiel*”. Se refiere a la campaña que, según Marty, llevaba a cabo *L'Émancipation Nationale* de Doriot,¹² desde

9. El búlgaro Stepan Minev (1891-1959) fue conocido en España con numerosos nombres de guerra, pero los más frecuentes fueron “Moreno” y “Stepanov”. Era miembro del Secretariado de la Internacional Comunista, responsable de los asuntos de la Europa latina, cuando fue enviado a España, al estallar la guerra civil.

10. Franz Dahlem (1892-1981), alemán de origen alsaciano, era miembro del Comité Central del PC alemán y diputado en el Reichstag desde 1928, hasta que tuvo que exiliarse en 1933, cuando Hitler ocupó el poder. Miembro del comité político que dirigía las BI desde diciembre de 1936, entre junio y noviembre de 1937 fue comisario de las Brigadas.

11. Luigi Longo, “Gallo” (1900-1980), fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano. Llegado a España al estallar la guerra, en diciembre de 1936 fue nombrado inspector jefe de las Brigadas Internacionales. Durante la Segunda Guerra mundial organizó grupos de partisanos que combatieron a los nazis. Entre 1964 y 1972 fue secretario general del PCI y, posteriormente, su presidente.

12. Jacques Doriot (1898-1945) había sido dirigente del Partido Comunista francés, hasta que fue expulsado en 1934. En 1936 fundó el Partido Popular francés que, tras

hacia cuatro meses, de la que se había hecho eco *L'Écho de Paris* y que desde el mes de febrero de 1937 llevaban a cabo también numerosas organizaciones del Partido Comunista Francés de París y provincias. Para Marty era doloroso constatar que *“un des résultats de cette campagne est que certains membres du PCF, que ont déserté les brigades internationales, de l'arrière, ayant des postes politiques responsables (comissaire XIIIè brigade), conservent leur poste responsable dans le PCF. En revanche, des camarades que ont été magnifiques comme modestie et comme courage et sont à Paris pour se faire soigner n'ont pas même été l'objet d'une réception officielle”*. Marty acababa atribuyendo la campaña de que era objeto, él personalmente, a *“le réseau de propagande fasciste, sans doute allemand. Il s'appuie sur tout le réseau des consuls français en Espagne”*.

En agosto de 1937, apartado ya oficialmente de los cargos de responsabilidad de las Brigadas, y desde Moscú, escribía una carta a Dimitrov, donde le exponía *“Trois problemes urgents internationaux et espagnols”*.¹³ El primero se refería a la “situación actual de las Brigadas Internacionales”, que retrataba con características muy pesimistas: el número de los voluntarios internacionales se había reducido a una cifra mínima (de 40 a 200 por batallón), los voluntarios se hallaban fatigados psíquicamente y moralmente y las deserciones continuas, sobre todo entre ingleses y franceses, se habían reiniciado después de la batalla de Brunete.¹⁴ Hablaba, además, de la existencia de provocaciones y del agravamiento de los conflictos de nacionalidad y de las demoralizaciones. Y proponía un examen a fondo y urgente de la situación a fin de evitar *“les voir finir par effritement, par pertes au front et démoralisation, ce que porterait un coup très dur à l'I.C. et à nos partis”*.

En octubre de 1937 concretaba su preocupación sobre las Brigadas en el tema de los provocadores y saboteadores, que según Marty, se habían infiltrado en las Brigadas Internacionales desde que en noviembre de 1936 se había evidenciado su importancia.¹⁵ Para Marty era evidente que *“ces provocateurs étaient de toutes nationalités et la masse essentielle est venue de France et de Belgique”*. En el momento de dar

nombres y repartir responsabilidades se despatchaba a gusto. Comenzaba hablando del batallón franco-belga de la XII Brigada, que poseía un comandante incapaz y un Comandante adjunto, Dumoulin, que había sido uno de los organizadores de la deserción en masa de las brigadas internacionales. Los dos batallones franceses de la XIII Brigada, compuestos por parisinos, en tres semanas habían perdido casi la mitad de sus efectivos, por deserción. Pero la situación era bastante peor en la XIV Brigada, donde ya había sido fusilado el comandante Gaston Delesalle del batallón La Marsellaise, a quien consideraba un *“provocateur”*.¹⁶ Joseph Putz, que fue comandante del batallón Henri Barbusse, era también un *“agent provocateur doriotiste”*, mientras el comandante Marcel Sagnier era indudablemente sospechoso porque miembros de su familia eran trotskistas. Hablaba con el mismo tono, sin dar los nombres, del comandante del escuadrón de caballería de la XI y XII columnas e incluso de dos oficiales de Estado Mayor del general Kléber.

Para Marty no había ningún tipo de dudas de que existían centros de provocación en el extranjero, donde se infiltraban los provocadores que a menudo eran, naturalmente, siguiendo el lenguaje stalinista de la época, trotskistas. Mencio-

mantener posiciones izquierdistas, dio un giro de 180 grados hasta defender posiciones fascistas. Durante la guerra mundial defendió el colaboracionismo con los alemanes y murió con el uniforme alemán ametrallado por un avión aliado. Algunas fuentes consideran que había organizado un servicio de espionaje en las Brigadas Internacionales.

13. Fechada en Moscú el 20 de agosto de 1937. CR-CEDHC, 495.74.209.

14. La batalla de Brunete había tenido lugar durante el mes de julio de 1937, iniciada por la República, a fin de contrarrestar la ofensiva franquista en el frente del Norte. Ha sido considerada como la batalla más dura que tuvo lugar hasta estos momentos y, aunque la República consiguió aplazar el asalto final franquista en el Norte, la batalla no modificó substancialmente la situación militar.

15. Se trata del documento titulado “Question espagnole: Brigades Internationales. Quelques donnés sur les cadres des Brigades Internationales”. Firmado por André Marty lleva la fecha del 9 de octubre de 1937 y no va dirigida especialmente a nadie, si bien se indica que se trata de un documento *“Strictement confidentiel”*. CR-CEDHC, 495.10^a.210.

16. El asunto del fusilamiento de Delesalle está recogido en la obra de CASTELLS, A. (1973): *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España*. Barcelona, pp. 132-133.

naba Niza, París —donde se había reclutado a alcohólicos, trotskistas y anarquistas, una mezcla bien curiosa—, Lión, Oran y Alsacia-Lorena. Si bien no disponía de información suficiente sobre otras nacionalidades, informaba que Francia era también la base de provocación de polacos y de otras nacionalidades. Era particularmente duro con los belgas, malos combatientes, a quienes acusaba que *“ont toujours été les initiateurs de la décomposition de la désertion en masse”*. La obsesión para hallar enemigos en todas partes le llevaba a afirmar que *“l’ennemi pénètre à la fois par les cadres militaires, sanitaires et politiques”* y que los antiguos oficiales franceses y belgas eran mayoritariamente provocadores, mientras que soldados y suboficiales que procedían de la legión extranjera francesa eran elementos de descomposición en la retaguardia. Por otra parte, todo tipo de grupos de espionaje trabajaban en las Brigadas Internacionales, y hablaba en concreto de la Gestapo, la OVRA, la policía polaca, los trotskistas, el grupo caballerista, anarquistas, socialistas y sobre todo el Deuxième Bureau del Estado Mayor francés. Acababa el informe con una serie de propuestas que iban desde revisar rápidamente todos los cuadros esenciales de las Brigadas Internacionales —Estados Mayores, comandantes y comisarios de batallones, etcétera— hasta la reorganización y refuerzo del servicio de seguridad y contraespionaje de las Brigadas Internacionales, a quienes se atribuía un papel fundamental, en el buen sentido de que este servicio debería funcionar como un anexo de los servicios políticos y bajo su control. Todo un programa a desarrollar en la nueva etapa que se iniciaría a partir de diciembre de 1937, cuando recuperó la jefatura de las Brigadas Internacionales. Sin embargo el resto de documentos que hemos consultado con la firma de André Marty, referidos a las Brigadas Internacionales, pertenecen al período en que las Brigadas Internacionales que han combatido en la guerra de España forman parte ya de la historia. El primero es una carta firmada “André”, desde París y fechada el 23 de noviembre de 1938.¹⁷ Se refiere, lógicamente, a la evacuación de las Brigadas Internacionales y a los problemas planteados. Cabe recordar que el gobierno republicano español había deci-

dido la desmovilización de los brigadistas el 21 de septiembre de 1938 y que el día 28 de octubre los internacionales habían sido objeto de una multitudinaria y calurosa despedida por las calles de Barcelona. Un mes después Marty informaba que ya habían sido evacuados de Cataluña cerca de 2500 combatientes, los franceses, los belgas, los luxemburgueses, los daneses y los noruegos. Cerca de un millar de inmigrantes en Francia tenían que salir dos días más tarde y el día 27 de noviembre debían hacer lo propio los suecos. Decía que se estaban ocupando del resto, sin olvidar a los que pertenecían a los países totalitarios. Pero se quejaba de los numerosos problemas que encontraba la evacuación, en particular los que creaba el gobierno francés, que sometía a maniobras y a persecuciones sistemáticas incluso a los excombatientes franceses. Y de los problemas que se podrían plantear si la evacuación se alargaba en exceso. El principal problema era, lógicamente, el emplazamiento. Finalmente, insistía en que ningún extranjero viajase a Barcelona —*“cela nous parait inutile et dangereux”*—, donde *“toutes nos forces politiques sont mobilisées et nous n’avons actuellement pas besoin d’intervention de l’extérieur”*. Dos meses más tarde Barcelona caía en poder del ejército franquista y muchos combatientes republicanos españoles e internacionales iban a parar al exilio y a los campos de concentración. Las dos últimas notas que hemos consultado de Marty pertenecen ya al período en que la guerra de España ha terminado con la derrota de la República española y los problemas que se plantean son ya de otra índole. Unas “Informations du camarade André Marty”, fechadas el 27 de junio de 1939, son una clara denuncia sobre la situación en que se hallan los republicanos españoles y muchos internacionales recluidos en los campos de concentración franceses.¹⁸ Habla de que la *“situation des volontaires dans les camps continue à être très mauvaise”*. Voluntarios internacionales, cuyo número se sitúa en 6000,¹⁹ y que el gobierno francés

17. CRCEDHC, 495.74.209.

18. CRCEDHC, 495.10a.16.

19. La cifra de 6000 combatientes de las Brigadas Internacionales recluidos en campos de concentración franceses aparece también en un informe confidencial titulado “Sobre

no quería liberar porque *“les internationaux sont considérés comme communistes et le gouvernement français ne peut pas les souffrir et ne les libère pas”*. Reclamaba la ayuda internacional para liberarlos y proponía que los checos fuesen liberados en Francia y en Inglaterra, los latinoamericanos marchasen a sus países de origen, mientras proponía los países escandinavos para los alemanes y los italianos.

Si en 1939 el destino de los voluntarios extranjeros en la guerra de España podía ser objeto de preocupación por parte de la Internacional Comunista y por las autoridades del Kremlin, un año más tarde, iniciada ya la guerra mundial, los internacionales no sólo habían sido olvidados, sino que a menudo eran un estorbo. Cabe recordar que aún no se había terminado la guerra cuando Stalin había iniciado ya las purgas de todos cuantos habían intervenido en los asuntos españoles, entre quienes se encontraban los altos cargos de las Brigadas. Ello explicaría la carta-propuesta, siempre confidencial, que Marty escribía el 26 de abril de 1940 sobre la situación en que se hallaba en la Unión Soviética un grupo de 20 a 30 excombatientes de las Brigadas Internacionales, algunos de los cuales habían ocupado cargos de bastante responsabilidad en España.²⁰ Marty afirmaba que algunos de estos excombatientes no tenían trabajo desde hacía más de medio año, y que su experiencia militar los capacitaba para participar en cursos de perfeccionamiento de conocimientos militares o políticos. Destacaba su extrañeza de que fuesen separados de los camaradas españoles, solicitaba que pudiesen ser enviados a escuelas españolas y recordaba el acuerdo a que se había llegado en octubre de 1939 con la Organización Internacional para la Ayuda de los Revolucionarios (MOPR) según el cual se organizarían cursos militares especiales para estos camaradas. Al final de la carta, Marty recomendaba que se organizaran dichos cursos, y al mismo tiempo recogía el profundo desencanto de estos excombatientes: *“les camarades se questionent pourquoi toutes les institutions organisent courses et cercles, et seulement ils en restent exclus”*. La falta de consideración no podía ser más evidente.

Las informaciones de Vidal y otros informes

Si bien las informaciones de Marty, dirigidas al Secretariado de la Internacional —de donde hay que suponer que a menudo pasaban a Stalin— eran las más importantes, en el Archivo de la Internacional se conservan otras informaciones no menos significativas. En primer lugar, se hallan las de quien fuese su brazo derecho, Vital Gayman, “Vidal” de sobrenombre, que fue el comandante de la Base de Albacete desde octubre de 1936 hasta que en julio de 1937 fue destituido por inmoralidades administrativas y regresó a Francia.²¹ De hecho los informes de Vidal se sitúan en un momento muy concreto y muy importante de la historia de las Brigadas Internacionales, entre los meses de enero a marzo de 1937, cuando fueron objeto de una reorganización definitiva, después de los primeros combates.

Aunque en algún momento parece que la autoría de la reorganización se la hubiese atribuido Marty, el plan de reorganización lo propuso, redactó y firmó Vidal, en dos notas complementarias: una primera “Note sur la réorganisation des Brigades Internationales”, redactada en Albacete el 9 de enero de 1937 y otra “Note complémentaire sur la réorganisation des Brigades Internationales” de dos días después. Iniciaba la primera nota con una referencia muy explícita sobre la necesidad de efectuar la reestructuración, y que basaba en tres razones diferentes: el agotamiento de los primeros brigadistas *“en ligne sans interruption depuis plus de deux mois”*; la necesidad de organizar a los voluntarios por nacionalidades; y las pérdidas sufridas por determinadas brigadas.

Estas razones lo llevaban a proponer un plan que debería iniciarse el día 12 de enero para concluir al cabo de unos diez días, que pasaba por retirar del frente a las cuatro primeras brigadas, y después de estudiar la situación concreta del conjunto de las fuerzas, organizar en-

las cuestiones de los refugiados españoles y de los combatientes de las Brigadas Internacionales”, fechado también en junio de 1939 y que en la primera página lleva la firma autógrafa de José Díaz. CRCEDHC, 495.10^a.118.

20. CRCEDHC, 495. 10a.118.

21. Ver respecto a la biografía de “Vidal” la nota 4.

tre diez u once batallones, que se estructurarían por nacionalidades (un batallón alemán, polaco, balcánico, italiano e inglés respectivamente y cinco franceses). La reorganización se completaría militarmente con la incorporación de las compañías de ametralladoras y las correspondientes fuerzas de artillería, caballería y motocicletas. El objetivo del reagrupamiento era crear una fuerza de choque de un alto valor militar, que Vidal consideraba imprescindible, si no *“on court le risque de voir définitivement anéanties et détruites 3 brigades internationales sur les 4 existantes dans des actions de détail sans portée stratégique”*. Una condición previa era la constitución de un Estado Mayor que dirigiría *“le groupement des forces provenant de la réorganisation des Brigades Internationales”*. Vidal acababa su nota solicitando urgencia en la adopción de medidas, ya que *“si dans un délai de quelques semaines les brigades internationales ne peuvent inscrire à leur actif des succès importants, le reclutement des Brigades internationales sera complètement tari. D’autre part, ce état de choses constituera pour les partis communistes un échec politique grave”*.

La nota complementaria, que escribió dos días más tarde Vidal, abundaba en aspectos que ya hemos señalado: resaltaba el estado concreto en que se hallaban las cuatro brigadas, hacía propuestas estratégicas concretas sobre el frente y la retaguardia y volvía a insistir en el reagrupamiento de los voluntarios por nacionalidades. Esta reorganización se acompañaría de otra reorganización política y de un trabajo de los comisarios y delegados políticos en todos los escalones.

En su “Note sur les Brigades Internationales”, muy confidencial, del uno de febrero de 1937, la reorganización global ya se había operado del todo: se habían constituido finalmente cinco brigadas internacionales (de la XI a la XV). Vidal informaba detalladamente sobre la organización de la Base de las Brigadas, los servicios sanitarios, los talleres, las delegaciones, los elementos generales y sobre un centro de permisos que se estaba proyectando.

Que la situación de las Brigadas Internacionales, a pesar de todo, seguía sin ser buena, parece corroborado por los “Remarques sur l’emploi

tactique et stratégique des unités et contingents internationaux”, que firmó Vidal el 4 de marzo de 1937. Eran unas “remarques” que empezaban haciendo una referencia al “problema de los refuerzos”, por el hecho de que el cierre de la frontera francesa no permitía pensar en un reclutamiento en masa de nuevos efectivos de voluntarios. Como consecuencia de la batalla del Jarama²² se había producido el envío a las diferentes Brigadas de 1500 hombres, de tal manera que los efectivos que quedaban, en total, en la Base de Albacete superaba ligeramente los 600 hombres. Esta situación de agotamiento —*“le recrutement est pratiquement devenu impossible”*— y las enormes pérdidas sufridas en los combates hacían reflexionar a Vidal sobre la necesidad de economizar los efectivos internacionales, o dicho en otras palabras, *“il doit être interdit de spéculer sur la moral particulièrement élevé des contingents et unités internationales pour les lancer, avec leur seul courage et leurs poitrines nues, sans appui suffisant d’artillerie, d’aviation ou de chars d’assaut, sur les mitrailleuses ou fusils-mitrailleurs ennemis”*. Vidal recomendaba un estudio crítico sobre las operaciones que se habían desarrollado en el frente del Jarama, para determinar los errores tácticos cometidos y la estrategia que se debería mantener en el futuro a fin de conservar el mayor tiempo posible el núcleo de los voluntarios internacionales.

Pero el reclutamiento de voluntarios internacionales a lo largo del año 1937 fue extraordinariamente difícil. Disponemos de dos referencias con datos concretos muy explícitos: la primera se refiere a la llegada global de voluntarios internacionales contabilizados en la base de Albacete desde el inicio de la organización de las Brigadas hasta el uno de julio de 1937.²³ En ella se hablaba de 22000 hombres, entre los cuales se habían producido un total de 7000 bajas (4500 muertos o desaparecidos y 2500 retorna-

22. La batalla del Jarama se había producido en febrero de 1937 y fue una de las victorias defensivas de la República, que permitió garantizar, con mayores posibilidades de éxito, la defensa de Madrid.

23. Se trata de un breve informe que lleva por título “Algunas cuestiones sobre las Brigadas Internacionales”, fechado el 21 de septiembre de 1937. CRCEDHC, 495.74.208.

dos a su país con o sin el consentimiento de la Base), 3200 enfermos y 4000 hombres que permanecían en la Base. Con lo cual en el frente no llegaban a 8000 los combatientes internacionales enrolados en las distintas brigadas.

La segunda referencia es un estado de cuentas de los hombres que habían llegado a España entre abril y septiembre de 1937, repartidos por meses y por países de procedencia.²⁴ En el margen se afirma que el total llega a la cifra de 6464 hombres, pero sumando por meses el resultado que nos ha dado es de 5698 —1037 en abril, 1119 en mayo, 1078 en junio, 809 en julio, 823 en agosto y 832 en septiembre—, lo cual significa que a los 22000 llegados hasta el uno de julio, cabría añadir el total de los 2464 llegados entre los meses de julio y septiembre. Las preocupaciones por la consistencia y solidez de las Brigadas Internacionales, a finales de 1937, iban acompañadas, pues, por las preocupaciones políticas que, con creces, eran las dominantes, como se evidencia en los últimos informes de que disponemos. El primero de ellos, firmado por Franz, sin duda Franz Dahlem, que fue uno de los responsables de los brigadistas alemanes, dirigente del Partido Comunista Alemán y que desarrolló durante un tiempo la jefatura de las Brigadas Internacionales, está fechado el 26 de febrero de 1937. Se presenta encabezado como una “Information (Traduction de l’allemand)” manuscrita, en cuyo final aparece un “Consigné par Louis 11-3”, en referencia más que probable a Vittorio Codovila. De hecho se trata de una información sobre los interbrigadistas y los comunistas alemanes combatientes en España.

La carta, dividida en cinco apartados diferentes, hace un repaso a los aspectos más importantes planteados en los primeros meses de 1937: en primer lugar Dahlem asegura que sobre la política concreta a desarrollar “*il existe clarté et fermeté chez les cadres allemands*”. En segundo lugar se hace una referencia a la “*politique de nationalité*” vigente en los batallones Thaelmann, Edgar André y en el octavo batallón, y aunque no escondía la existencia de fricciones, especialmente entre franceses y alemanes, destacaba “*les actes magnifiques et générales de la lutte et de la vie commune*”.

La tercera información se centra en la política de cuadros desarrollada por los alemanes, que Dahlem califica de firmeza: “*developper et élever des camarades qualifiés à des postes responsables, retirer et assurer un minimum de cadres précieux pour l’avenir en les mettant dans des postes militaires, politiques, service de sûreté, etc. un peu plus à l’arrière*”. Dahlem tenía claro que esta política de firmeza era posible por el hecho de que entre el 80 y el 90 % de los voluntarios alemanes eran comunistas. Después de tratar de la importancia de la dirección del partido en el Reich, de la prensa y propaganda, finalizaba su información señalando que “*dans toutes les brigades les camarades du parti sont organisés et reçoivent outre les matériaux réguliers du parti une information spéciale que nous faisons nous même*”. Sin duda, por el tono del texto de Dahlem, los interbrigadistas alemanes eran los que menos problemas planteaban y los más “políticamente correctos”.

Porque las preocupaciones por la “formación política” o el “trabajo político” en el seno de las Brigadas Internacionales reaparecía, como ya lo había hecho en el caso de André Marty, en octubre de 1937, en un informe titulado “*Quelques remarques sur le travail politique dans les Brigades Internationales*”, firmado por “Rosa”.²⁵

En un primer apartado, muy extenso, se pasaba revista a “*ce que lisent les Volontaires*”, que diferenciaba entre la prensa, en particular *L’Humanité*, “*qui est répandue dans les Brigades en grande quantité, et constitue l’aliment intellectuel principal des Volontaires*”, los libros y revistas, las *Nouvelles d’Espagne*, el boletín editado por el Servicio de Prensa de la Base de Albacete, los diarios del frente y un conjunto de publicaciones, incluidos los “materiales del Partido Comunista”. El segundo apartado “*sur le travail politique dans les hôpitaux*” era una queja sobre la falta de trabajo político que se llevaba a cabo en-

24. CRCEDHC, 495.10a.210.

25. Se trata, sin duda, de Rosa Michel, la francesa Marie Wacziarg, mujer de Walter Ulbricht, que era miembro del aparato de la Internacional Comunista, residía en Valencia y se hallaba en contacto con las Brigadas Internacionales. Su informe está fechado el 11 de octubre de 1937. CRCEDHC, 495.10a.210.

tre los heridos y en los hospitales, y como ejemplo, aportaba el caso de un trabajo de “*désa-gregation*” realizado por “*trotskistas-doriotistas*”. Respecto al “trabajo en Madrid”, también se quejaba del desaprovechamiento de las enormes posibilidades que existían y apuntaba la conveniencia de que Madrid se convirtiese también en la base para la organización del “*travail du Parti*” en las Brigadas.

El cuarto apartado del informe de Rosa hablaba de la organización del Partido dentro de las Brigadas, un tema que no se había resuelto del todo, porque si bien por una parte el PCE había decidido que todos los comunistas de las Brigadas se afiliasen dentro de sus filas, a la hora de la verdad nada se había hecho, y sólo los comunistas alemanes, italianos y polacos disponían de su propia organización, con cotizaciones, reuniones, etcétera. Mientras que los franceses prácticamente no habían hecho nada. Después de valorar como muy importante “*notre propagande parlée dans les rangs ennemis*” —que en alguna ocasión había posibilitado que soldados enemigos se pasasen de bando—, se hablaba de la “*question nationale dans les Brigades*” para relativizarla, si bien quedaban recogidas las diferencias entre los alemanes —que consideraban a los franceses con muy poca educación política— y los franceses —que acusaban a los alemanes de sectarismo—. Después de recoger la información de la constitución de la Comisión Histórica, constituida el mes de junio de 1937 en Albacete, el informe concluía con el insuficiente trabajo político realizado, el desaprovechamiento de los cuadros y la falta de coordinación que existía entre ellos y la fuerte tendencia que existía entre las Brigadas de aislarse del movimiento obrero español.

El informe iba acompañado de dos notas sobre dos cuadros de las Brigadas Internacionales: se trataba del francés A. Pin, que había sido comisario político del 1^{er} Regimiento de Tren durante muchos meses, y que había sido cesado por un conflicto que se había producido con un camarada español; y del belga De Boeck, que dirigía el servicio de prensa de la Base de Albacete, y que según denunciaba Rosa ejercía un poder excesivo, hasta el punto de influenciar al también belga Jean Schaelbroock, que disponía de hecho de

todos los hilos esenciales del trabajo de administración de la Base y era “*un grand bureaucrate*”. Rosa recomendaba el nombramiento de un Comisario Político belga en la Base, políticamente prevenido (“*averti*”), que impidiese a De Boeck usurpar los poderes que no le correspondían. Toda una lección de suspicacia política.

El informe del General Kléber

Pero donde las suspicacias, políticas y personales, suben de tono es, sin duda, en el largo “Informe sobre la actividad en España”, que bajo el seudónimo de M. Fred, escribió el general Klébler el 14 de diciembre de 1937, desde Moscú, cuando ya había abandonado España y pocos meses antes de que Stalin lo hiciese desaparecer.²⁶ Se trata, ciertamente, de un informe exhaustivo, pero al mismo tiempo justificativo, que Kléber escribió a instancias de Manuilski, miembro destacado del Secretariado de la Internacional entre 1936 y 1939, donde, además de pasar revista a su actuación global en España, da su versión sobre los conflictos a los que se tuvo que enfrentar y no ahorra juicios sobre el conjunto de asesores, delegados y personalidades comunistas con quienes mantuvo relación durante el año largo que vivió en España. La relevancia que consiguió desde el primer momento en el seno de las Brigadas Internacionales, y sobre todo a raíz de la defensa de Madrid, le permitieron mantener relaciones no sólo con los dirigentes más destacados del PCE, sino también con personalidades de la República española y con personalidades extranjeras que van desde Orlov, el temido jefe de la policía política secreta GPU, hasta Rosenberg, el primer embajador

26. CRCEDHC, 495.74.206. El general Kléber se llamaba en realidad Manfred Zalmanovitch Stern, un judío húngaro nacido en la provincia de Bucovina en 1895 y que, combatiendo en el ejército austrohúngaro durante la Gran Guerra, fue hecho prisionero en Rusia. Aquí durante la guerra civil posterior a la revolución bochevique de 1917 combatió en el ejército ruso e inició una carrera como militar profesional que le llevó a distintas misiones internacionales, entre otras a China. La mayoría de biografías lo daban por muerto en 1938, pero parece que Stalin únicamente lo hizo desaparecer este año, deportándolo en el Gulag siberiano donde murió en 1954.

soviético en Madrid, pasando por la larga lista de nombres vinculados con las Brigadas Internacionales: desde Marty a Longo. Por otra parte, el informe permite seguir al detalle su trayectoria militar en España, siempre confusa y nunca del todo esclarecida.

Gracias a su informe, sabemos que Kébler antes de marchar hacia España era asesor político en el Secretariado de la Internacional y fue enviado por Manuiski. Viajó a España vía París —donde se encontró con “Luis” (Codovila)— y el día 15 de septiembre de 1936 apareció en el CC del PCE en Madrid con la finalidad de ponerse a su disposición. De manera inmediata, a instancias de José Díaz trabajó en contacto estrecho con la dirección del mítico Quinto Regimiento, donde se encargó de las tareas militar-operativa y organizativa del estado mayor de la dirección, y junto a André Marty y Vital Gayman (“Vidal”) trabajó en la línea militar del Comité Central. Fue en este primer trabajo cuando tuvo su primer desencuentro con sus compañeros, cuando denunció al general Asensio —“elemento nocivo y peligroso”— ante Rosenberg, en una reunión en la embajada soviética donde además



Combatientes de las Brigadas Internacionales pertenecientes a diversas nacionalidades.

estaban presentes el general ruso Goriev, el secretario de embajada Gaikis y el todopoderoso Orlov. En el transcurso de la entrevista Kléber no duda en acusar que “Rosenberg no habló conmigo como debería hablar un bolchevique...”.

A pesar de todo, Largo Caballero lo designó como uno de los cinco comunistas que formarían parte del estado mayor del ejército de la República. Fue entonces cuando Kléber, que trabajaría en la sección operativa del Estado Mayor, se convirtió en “general”, con “el disgusto y las burlas de Rosenberg”. Kléber explica que fue José Díaz quien procuró su nombramiento como general ante Largo Caballero, a fin de “causar una impresión mayor en los colaboradores del estado mayor”, aunque “pedí haberme convertido en coronel o mayor, la cual cosa me hubiese gustado más”. Entonces asistió a los combates de Toledo, para ayudar (de escondidas, por esta razón su presencia en Toledo no era conocida) a Líster y al teniente coronel Burillo. Permaneció en la ciudad hasta la llegada de la columna Yagüe y la pérdida final de Toledo, desde donde pudo escaparse con dificultades.

Hasta finales de octubre de 1936 Kléber trabajó en el estado mayor, elaborando planes de ofensiva, que no siempre eran admitidos por Largo Caballero y denunciando las “traiciones permanentes” de Asensio. Su trabajo en el estado mayor cada vez era más pesado, hasta el punto que se consideraba “prisionero de los saboteadores del estado mayor”. A finales de octubre, sin embargo, “el camarada Díaz consiguió que Caballero me designase comandante de las Secciones Internacionales, que se estaban formando en Albacete, con el nombre de brigada número once”. En esta fecha, pues, Kléber marchaba a Albacete para hacerse cargo de su nueva misión.

En la Base de las Brigadas volvió a tener problemas, especialmente con Vidal, el brazo derecho de André Marty, y a quien calificaba de cobarde y acusaba de ejercer “una gran influencia sobre el camarada Marty”. El 3 de noviembre de 1936, sin embargo, los tres batallones, el alemán, el francés y el polaco —todos menos el cuarto, el italiano— partían hacia Madrid, que estaba sufriendo la primera gran ofensiva franquista. Presentado al general Miaja y a Rojo, éste último le

ordenó dirigir la Brigada hacia la ciudad. A partir de este momento Kléber dedica buena parte de su informe a destacar las vicisitudes militares y las enormes pérdidas sufridas durante la defensa de Madrid, donde ocupó posiciones en la Ciudad Universitaria, e instaló su estado mayor en la Facultad de Filosofía y Letras. En pocos días el número de combatientes interbrigadistas bajó hasta el 45% del contingente inicial.

En este punto vuelve a detallar los problemas permanentes que tuvo con la Base de Albacete, que no enviaba refuerzos —el batallón italiano, que se había quedado en la Base, no acababa de llegar nunca—, se negaba a aceptar sus planes para que el español —una lengua que “se podía aprender con facilidad”— fuese la lengua común de los brigadistas e incluso cortó el suministro de ropa, calzado, tabaco, etc. a las Brigadas del frente de Madrid. Y señalaba la buena relación que mantuvo siempre con la XII Brigada, comandada por el general Lukács,²⁷ que aceptó el cambio de batallones entre las dos brigadas con la finalidad de liquidar las fricciones que se habían producido entre alemanes y franceses, un tema que adquirió un carácter enormemente conflictivo en el seno de las Brigadas Internacionales.

Al mismo tiempo se comenzó a tejer la “aureola” en torno a Kébler. Éste atribuye en su informe al comisario de su Brigada, el italiano Giuseppe di Vittorio (“Mario Nicoletti”), dirigente del Partido Comunista Italiano, la elaboración del primer número del diario de la Brigada donde aparece el retrato mitológico de Kébler que atrajo la atención de muchos corresponsales de guerra y que el propio Kébler califica de “historia escandalosa” por la tergiversación que se hacía de su trayectoria anterior. El propio Kléber se encargó de poner en claro su biografía en una entrevista posterior que se publicó en *Claridad*, el órgano socialista, y que más tarde sirvió para acusarlo de haberse atribuido un papel que no le correspondía.

A partir del mes de diciembre de 1936 las diferencias entre Kléber y Albacete eran casi públicas. La proliferación de incidentes, sospechas y reticencias de todo tipo tenían como objetivo, según Kébler, denigrarlo ante el partido y minar su autoridad militar. Incluso Largo Caba-

llero desde Valencia reclamaba su retirada de Madrid, aunque con Miaja y con Rojo no había tenido ninguna diferencia. Cuando en diciembre de 1936 Marty llevó a cabo una visita a Madrid desautorizó todo el trabajo realizado por Kléber. Y finalmente fue llamado por los generales Goriev y Berzins —éste era el asesor principal— que le explicaron sus errores —hacerse pasar por Napoleón, intrigar contra el gobierno, indisciplinarse respecto a las directrices de Albacete, etcétera—, lo destituyeron de su cargo de las Brigadas y lo nombraron “asesor” en el frente de Málaga.

A partir de este momento Kléber relata sus vicisitudes cerca del CC del PCE en Valencia, donde el ayuntamiento rebautizó una calle con el nombre de “el heroico general Kléber”, y donde halló buena acogida en la mayoría de dirigentes —José Díaz, Vicente Uribe, Dolores Ibárruri, Jesús Hernández, Checa— y problemas con Mije, el representante del PCE en calidad de comisario en el Estado mayor general del ejército, y de quien dice que “hablaba mucho, y a las palabras no le seguían los hechos”. Entra también en consideraciones, sin duda interesantes, sobre otros asesores internacionales, a los que trató. Al húngaro Ernő Gerő lo califica de “persona reflexiva, seria, trabajaba con una gran tranquilidad normalmente e incluso los días más críticos mantenía la sangre fría”. Marty, en cambio, que “de golpe se sentía iluminado por alguna idea ‘genial’, un día hacía una montaña de un grano de arena, y al siguiente de una montaña hacía un grano de arena”. A su lado siempre se hallaba su “genio maligno”, Vidal, cuyos puntos de vista Marty siempre hacía todo lo posible para poner en práctica. Sobre el camarada “Luis” (Vittorio Codovila) no dudaba en afirmar que desde que llegó al PCE “las reuniones del Buró Político fueron menos democráticas”, pasándose de rosca con sus métodos, “de hacerlo todo él mismo y dejando de lado la personalidad de los camaradas del Buró Político”.

27. El general Paul Lukács era el nombre que había adoptado en España el escritor húngaro Maté Zalka (1896-1937), cuya vida había transcurrido en Rusia desde que fue hecho prisionero durante la Gran Guerra. Enrolado en el ejército rojo, tras la revolución bolchevique, había llevado a cabo distintas misiones para la Internacional Comunista.

Finalmente, aconsejado por Díaz, se negó a marchar a Málaga, que acabó cayendo en poder de los franquistas. La carta que escribió a Largo Caballero, renunciando a su nombramiento, fue contestada por éste con un conjunto de reproches que acababan aconsejándole que “no vista el uniforme de general” y recomendándole disciplina.

Mientras, a instancias del CC, realizó un viaje a Teruel, junto con Castro —que motivó el descontento del estado mayor del ejército— hasta que en mayo de 1937, coincidiendo con los acontecimientos de mayo de Barcelona que provocaron la caída de Largo Caballero, fue propuesto para hacerse cargo de la División “Karl Marx” en el frente de Aragón. Fue en este contexto que el general “Grigorevich” (Grigori Mijailovich Stern) le comunicó que “en casa [Moscú] el amo [Stalin] está contento con mi trabajo y que todos estos enredos son en definitiva tonterías”. Sin embargo, los planes cambiaron cuando el general Lukács murió al iniciarse la ofensiva sobre Huesca y el partido decidió enviarlo al frente de la 12ª Brigada Internacional. En relación a la ofensiva contra Huesca, lo más interesante que explica se refiere a los problemas que tuvo con el general Sebastián Pozas, recién nombrado jefe del Ejército del Este, y a la increíble fábula según la cual las secciones del POUM, encolerizadas por los acontecimientos de mayo, se dedicaban a disparar contra la retaguardia de las Brigadas Internacionales...!28

Fracasada la ofensiva, Kléber fue destinado a reorganizar la brigada, que convirtió en la nueva 45ª División, con la cual participó en la batalla de Brunete, una vez se había iniciado ya en julio de 1937. Allí tuvo problemas con el general Miaja —“los camaradas del CC creyeron realmente que yo no quería someterme a las órdenes del general Miaja”— y se volvió a enfrentar a los representantes de la Base de Albacete, en esta ocasión con el alemán Franz Dahlem y con Longo, a raíz de la decisión adoptada por el general Rojo de disolver la 13ª Brigada con la aquiescencia de ambos, que visitaron a Kléber para advertirle de los nuevos errores cometidos, como eran la política de “cuadros” que seguía, o la decisión adoptada de centralizar el envío y la recepción de todo el correo de la división.

Treinta y nueve días después de permanecer en el frente de Madrid fue destinado —sin artillería, con unas brigadas muy debilitadas (se habían perdido hasta 100 hombres) y con unos hombres físicamente agotados— a la nueva ofensiva de Zaragoza, que se convirtió en la última participación militar de Kléber en la guerra de España. Una operación que Kléber no dudaba en calificar de “política”, porque al Partido Comunista “le daba la posibilidad de acabar con el dominio anarco-trotskista-fascista en Aragón”. Kléber, como demuestra a lo largo de todo su informe, dominaba a la perfección el lenguaje estalinista al uso, y a menudo acusa a los “trotskistas-fascistas” de los complots y sabotajes más diversos, siempre, naturalmente, destinados a favorecer al fascismo.

Pero la ofensiva sobre Zaragoza representó el inicio del fin. Después de 14 días de combate, durante los cuales había tenido problemas con los italianos —y especialmente con Gallo, que, según Kléber se convirtió en defensor de los italianos—29 y con Rojo, lo que quedaba de la división de Kléber fue enviado a la retaguardia, momento en que, a pesar de las pretensiones de Kléber de querer reorganizar la división, con nuevas fuerzas, comenzaron a circular rumores de su destitución. Rumores que Kléber atribuye a Gallo y a Franz Dahlem. Este último le había señalado una larga lista de errores sobre los cuales “tendría que responder

28. Cabe recordar que en el frente de Huesca aún se hallaba activa la 29 División, la antigua División Lenin, formada por militantes del POUM y dirigida por Josep Rovira. Justamente, durante la ofensiva contra Huesca los hombres del POUM tuvieron uno de los escasos éxitos parciales de la ofensiva, la conquista de la Loma Verde, que tuvieron que abandonar ante el fracaso general de la ofensiva. Fue en plena ofensiva contra Huesca, en concreto el día 16 de junio de 1937, cuando Josep Rovira fue detenido. Su detención se produjo en plena represión contra el POUM, y pocas semanas antes de la disolución de la 29 División.

29. Los problemas con Gallo habían sido frecuentes, por esta razón no es sorprendente que cuando éste escribió sus memorias sobre la guerra de España, Kléber no salga muy bien parado, sobre todo cuando se refiere a su destitución en el frente de Madrid. En concreto, dice que Kléber fue relevado de su cargo “al alardear sin modestia alguna de ser el único salvador de Madrid, minimizando los méritos indiscutibles de los jefes y del pueblo español” [LONGO, L. (1977): *Las Brigadas Internacionales en España*. México: Era, p. 147].

ante el Comité Central en Valencia y ante el Komintern en casa". En Valencia fue recibido por Dolores, "Ercoli" (Palmiro Togliatti) y "Stepanov" (Stepan Minev). Togliatti se lo llevó a parte y le dijo: "En general no hay nada contra ti. Lo que pasa es que se ha recibido un telegrama de casa que te reclama para otra misión. Quizás, China...". "Las palabras del camarada Ercoli —añade Kléber— no sonaban nada convincentes". Antes de marchar se entrevistó con Rojo, con Maximov, que substituía a Grigorevich, y en todas partes halló buenas palabras. En septiembre de 1937, un año después de su llegada, regresaba a Moscú, "a casa", donde "el amo", el inevitable Stalin, ya había adoptado, sin duda, una decisión sobre su futuro inmediato.

A modo de conclusión

El informe de Kléber, patético en muchos pasajes, pone de manifiesto una característica que aparece también en muchos otros informes de los responsables de las Brigadas Internacionales: las discrepancias que se reflejan en ellos no son sobre cuestiones políticas fundamentales, sino que evidencian conflictos de personalismo, de envidias y suspicacias destinadas a restar méritos del contrincante ante el todopoderoso jefe supremo. En realidad, dichos informes ponen de manifiesto uno de los mecanismos sobre los cuales Stalin sustentó su poder durante tantos años en la Unión Soviética: la práctica del espionaje sistemático le permitió tener bajo su absoluto control a todos sus colaboradores, al tiempo que generaba una inseguridad permanente incluso entre sus más fieles servidores. Esta práctica era particularmente grave en el caso que nos ocupa, pues ofrece la imagen de que la organización de las Brigadas Internacionales se estaba llevando a cabo a mayor honor y gloria

del Komintern y de Stalin. Sólo así se explican muchos juicios que aparecen en el informe de Kléber y que obligan a hablar de la inevitable instrumentalización que Stalin y los partidos —y los dirigentes— comunistas hicieron de las Brigadas. Al fin y al cabo, dan la impresión que su existencia se convirtió en un problema permanente tanto para el Komintern como para el gobierno republicano. Y este hecho explicaría su desmovilización y repatriación final en 1938, cuando el fascismo aún no había sido vencido en España, y la sistemática eliminación de muchos de los asesores militares soviéticos que habían venido a combatir a España, incluido Kléber. Y ello a pesar de que la mayoría de voluntarios brigadistas habían venido a España para defender la causa de la libertad y combatir al fascismo, y eran completamente ajenos a las mezquinas peleas que se producían en las alturas. Pero es evidente que en los partidos comunistas, durante el período estalinista, la obediencia debida regía de arriba abajo y la jerarquización en la línea de mando era incuestionable. Por esta razón acaba siendo triste pensar en tantos voluntarios internacionales que dejaron su vida en España en un acto de generosidad y de solidaridad internacionalista que a menudo se halla ausente en muchos de quienes fueron sus superiores y responsables al más alto nivel.

Referencias bibliográficas

- CASTELLS, A. (1973): *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España*. Barcelona.
- LONGO, L. (1977): *Las Brigadas Internacionales en España*. México: Era.
- TOGLIATTI, P. (1980): *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona: Crítica.

